CAPÍTULO XII

Situación de López

Aglomerado y pronto á efectuar el pasaje el ejército brasilero en un punto de la costa frente á donde estaban los encorazados, dió comienzo á esta operación con un cuerpo de 8,000 hombres de las tres armas á las órdenes del general que había tenido la gloria de construir el camino que iba á decidir la campaña.

En la madrugada del día 5 de Diciembre estas fuerzas fueron embarcadas en todos los buques de la escuadra, y algún tiempo después tomaban posición de San Antonio, donde haciendo resistencia en caso de ataque, debían facilitar el desembarque de las restantes fuerzas del ejército.

Llegando á tierra, el general Argollo ordenó una minuciosa exploración que regresó sin novedad de enemigos en ningún lugar cercano, y pudieron entonces efectuar tranquilamente el pasaje las demás divisiones

brasileras, durante todo ese día, de manera que al anochecer ya se encontraba en territorio enemigo 17,000 hombres de infantería y artillería y 1,000 de caballería; la restante fuerza y parques ligeros pasaron en la noche con excepción de las divisiones 2.ª y 5.ª de caballería, que lo efectuaron más tarde por otro punto, como más adelante se verá.

Cuando López sintió que los aliados pasaban de largo pór Villeta, que él suponía el lugar indicado para el desembarque, comprendió, aunque tarde, que iba á ser atacado por la retaguardia.

Indeciso durante todo el día 5, recién á la noche ordenó al general Caballero que marchase con 5,000 hombres y 12 piezas de artillería á defender el puente de Itororó, punto estratégico de gran importancia para el avance de los aliados.

Como se vé, volvía al mismo sistema de guerra: enviaba una patrulla contra una división, cuando reunido á su ejército toda la fuerza esparcida en Cerro León, Asunción y otros puntos, habría tal vez podido presentar 28,000 hombres, y realizado uno de los prodigios de la campaña de Italia en la que el *Mequetrefe de Tolón*, como la cola de un Yacaré, dió golpes á diestra y siniestra á enemigos que imprudentes se habían separado; pero estaba de Dios que el hombre de San Fernando no obtuviese una expléndida victoria, ni fuese iluminado un solo instante por una chispa de genio.

Embrutecido por la crueldad, perdía un tiempo precioso en meditar atrocidades y escuchar los chismes sangrientos de sus esbirros; todo lo fiaba al suelo que lo vió nacer; y esa tierra ya lo iba maldiciendo. Su corazón atrofiado por sus crímenes, no dejaba á su cabeza una idea; parece que era un destino implacable que lo empujaba á un fin desastroso. No concebía que tal vez su única salvación estaba en un esfuerzo gigantesco, supremo, glorioso para él, en una gran batalla, en la que hubiera tenido dos ventajas: el número y el terreno; y compuntado la resistencia que hacían sus destacamentos á los ejércitos aliados, se llega á una conclusión favorable para sus armas, ó por lo menos se vislumbran grandes probabilidades en su favor.

CAPITULO XIII

Desembarque en San Antonio del ejército brasilero. - No guarda el puente de Itororó.—El enemigo se posesiona de él.—Avance de los brasileros sobre este punto.

Una vez que todo el ejército brasilero acampó en San Antonio, decidió el Marqués de Caxias dar rápido impulso á las operaciones y ordenó ese mismo día (5 de Diciembre) una nueva exploración sobre el camino que va hasta el puente de Itororó.

Este nuevo reconocimiento fué ejecutado por el coronel Niederauer y alcanzó más allá del puente, regresando al caer la tarde del mismo día, después de escudriñar todos los lugares adyacentes y acesos del desfiladero, sin encontrar sinó uno que otro piquete enemigo que se alejaba rápido.

Sin embargo, sucedió aquí una cosa inaudita que no tiene explicación en la guerra: el puente, el único desfiladero que era un objetivo sucesivo de marcha, no fué ocupado por los brasileros, que dispusieron de todo el

día y la noche del 5 para esta operación, ni volado por López que tuvo al momento conocimiento del desembarque de sus enemigos.

Este error por parte nuestra, no tiene disculpa, dada la corta distancia de San Autonio al puente, y más aún conociendo la importancia militar de esa posición.

En la creencia que el enemigo estaba distante, sin conocer su paradero fijo, inició el Marqués de Caxias, su movimiento de avance sobre Villeta el día 6 de Diciembre á la madrugada, llevando por vanguardia un escuadrón de caballería perteneciente á la brigada del coronel Niederauer; y la 5.ª brigada de infantería y 10 bocas de fuego á las órdenes del coronel Fernando Machado. Venía en seguida el 2.° cuerpo bajo el mando del mariscal Argollo y mas á retaguardia el I.° bajo las órdenes del brigadier Bittencourt, cerrando por último el 3.° que mandaba Osorio.

De San Antonio al puente de Itororó hay algo más de 10 kilómetros por un camino de difícil tránsito para la caballería y artillería; formando, puede decirse, en su mayor parte un desfiladero sombreado por grandes bosques.

Por esta vía emprendió su marcha el ejército, dividido en 3 columnas y con la izquierda á la cabeza: apenas iniciada dió aviso la punta de la vanguardia que el enemigo había ocupado el puente, y que las fuerzas que se presentaban á la vista no eran de consideración.

Ante esta perspectiva resolvió el Marqués de Caxias no detenerse y llevar el ataque incontinente á la posición del adversario, y contando sin duda en el tino del guía Céspedes, encomendó al general Osorio una delicada operación.

De un punto próximo á San Antonio desprendió á este general, con la misión de ejecutar una maniobra envolvente sobre la retaguardia del enemigo. Se apartó entonces Osorio hácia la izquierda del camino, seguido por el I.° y 2.° cuerpo y se dirigió por el que vá al Monte Ipané, ejecutando una marcha lateral con el propósito de despuntar el arroyo Itororó. El trayecto que habría de recorrer para llegar á la posición del adversario alcanzaría por lo menos á 14 kilómetros por un terreno lleno de obstáculos y desconocido.

Al mismo tiempo el Marqués de Caxias con el I.° y 2.° cuerpo seguía su avance hácia el puente, llegando á éste á las seis de la mañana.

Una vez sobre él, dispuso sus columnas de ataque y estableció su artillería en las alturas que frente al puente en forma de semicírculo dominaban la posición.

Natural era entretener al adversario para dar el tiempo necesario á que el general Osorio atacase la retaguardia del enemigo, en consonancia con el ataque de frente, y fué por esa misma razón, tal vez, que dos compañías del I.er batallón de infantería que marchaban de protección de la caballería exploradora y formaban la

punta de la vanguardia emprendieron un prolongado tiroteo sin avanzar, al mismo tiempo que se reconocía la posición para ejecutar, cuando fuera del caso, el movimiento general.

Pero la impaciencia de joven, del viejo y valiente general Caxias, impidió llevar á cabo esta espléndida operación.

CAPITULO XIV

Descripción táctica del terreno

Como anteriormente expuse al hacer la descripción general del teatro de operaciones de esta campaña, voy ahora á describir el particular de la comarca donde van á tener lugar las maniobras y batalla de Itororó.

El territorio de la costa comprendido entre la guardia de San Antonio y la Villeta es montuoso y accidentado, salpicado de uno que otro estero pequeño, y de elevadas colinas de un pintoresco agradable.

De la guardia de San Antonio bifurcan dos caminos que forman los lados de un ángulo agudo al descender al Sud.

El más próximo á la margen del río Paraguay es el más corto, pasa por un puente lanzado sobre el arroyo Itororó. El otro viene á reunirse con un ancho camino que se dirige á la Asunción y desciende, evitando aquel

arroyo cerca de sus nacientes, hácia el Potrero Baldovinos que se encuentra situado entre los arroyos Santa Rosa é Ipané.

El arroyo Itororó tiene una profundidad de 4 á 5 metros en su extensión media, y una anchura igualmente aproximada: posee una corriente torrencial que se desliza violentamente por entre dos muros de peñascos y al caer estentórea, en el río Paraguay, se deshace en borbotones de espuma. Su único paso por el camino de la costa que vá de San Antonio á Villeta, es un puente de madera dura, construído sin gran cuidado y con un estrecho tablero que apenas mide cuatro metros de anchura.

Próximo al puente se deslizan sobre ambas márgenes dos pequeños brazos hácia el Oeste, siendo más aproximado el que está sobre la orilla izquierda.

La parte norte del terreno que está del otro lado del puente, es una elevada colina, y forma un recodo antes de llegar al arroyo que concluye en una pendiente rápida descendente al paso. A sus costados, sobre la márgen derecha, existen dos prolongadas isletas de bosques que podrían ser utilizadas para abrigo de los asaltantes, abrumando desde allí con sus fuegos convergentes la posición del adversario.

Antes de llegar á este recodo se encuentra un desfiladero de 200 metros, que es el acceso indispensable para llegar al paso, de manera que la gran dificultad se

manifiesta clara en el estrecho callejón, próximo al paso, barrido por los fuegos enemigos, pero era de conjeturarse, que bien pesesionada la artillería brasilera sobre los elevados flancos de la posición, la batería con ventaja con fuegos convergentes, teniendo la inmensa superioridad sobre la artillería paraguaya en número y condiciones balística.

En la parte Sud del arroyo elegido por el enemigo para su campo, se destacaba el terreno elevado: formando una extensa abra, rodeado por una espesa selva que presentaba una ancha salida en dirección á Villeta y más allá un bañado. En su parte céntrica hácia el Norte estaba el puente: su interior se encontraba defendido por algunos pequeños bosquecillos y naranjales: uno de los que enfrentaban al desfiladero.

Ostentaba una lozana perspectiva aquel lugar y un campo con algunas ventajas para la resistencia y la ofensiva: la resistencia se hacía abrigado detrás de los árboles, la ofensiva por los claros que permitía á la caballería su maniobra.

CAPITULO XV

El general Caballero ocupa el puente de Itororó.—Formación de las tropas paraguayas en esta posición.

El general Caballero partió con cinco mil hombres del cuartel general de López, á las diez de la noche del día 5 de Diciembre. Marchó sin descanso, pasó el arroyo Ipané, y arribó antes del amanecer el día 6 al puente de Itororó.

Sus tropas abrumadas de fatiga, falta de alimentos y sin dormir un solo instante, se encontraban ya en condiciones inferiores al ejército brasilero, al que iban á disputar el terreno con heróico ardor.

No teniendo el tiempo suficiente para construir una cabeza de puente ó cualquier otra obra que le ofreciera más ventajas, apenas tuvo el necesario para dar un corto descanso á sus fuerzas y apercibirlas á la lucha.

Dividió su columna en dos fracciones, una á las órdenes del coronel Serrano, jefe de la infantería que debía

sostener el puente; y otra á sus inmediatas órdenes, quedaría de reserva á alguna distancia á retaguardia de ese punto, mientras él tomó posición en un lugar donde existía una estación telegráfica.

La fuerza del coronel Serrano constituíanla 4 brigadas de 4 batallones cada una, y 12 piezas de artillería. Estas brigadas estaban mandadas por los coroneles González y Godoy y la artillería por el mayor Moreno.

Caballero dió á la línea una forma cóncava convergente hácia el puente.

La I.ª y 3.ª brigada que formaba el ala derecha apoyó sus batallones desplegados en batalla y en columna sobre el pequeño brazo del arroyo Itororó, observando al mismo tiempo el camino que, paralelo á esta corriente de agua, se dirige á Capiatá, de manera que sus fuegos tomaban por el flanco á toda columna que traspusiese el puente. En seguida de un intérvalo espacioso, donde se establecieron 5 piezas de artillería, situóse sobre el centro más á retaguardia de la I.ª brigada, la 4.ª y 2.ª en igual formación. Esta última mandada por el coronel González enfrentaba al paso.

A la izquierda de esta brigada pasaba el camino que va á Villeta y á cada costado de la vía, tomando de revés al puente, se colocaron 4 piezas.

La caballería formada por 4 regimientos en colomna

por escuadrones, constituían la izquierda á retaguardia de la línea de batalla, y formaban la reserva á las órdenes de Caballero. Estas fuerzas mantenidas en una planicie, cerraban, puede decirse, la curva por ese flanco.

Además en una pequeña altura que se destacaba sobre la embocadura del puente se asestaron dos piezas que barrían su acceso, y la escarpada pendiente que más allá, descendía al riacho.

Estas tropas poseían algunas reservas particulares, las que estaban formadas en columna, y se encontraban abrigadas por la selva circundante del abra, como también por las isletas de bosque que la salpicaban, de manera que no aparecían á la vista sinó una pequeña fuerza que como un anzuelo apetecible había de provocar á nuestros aliados.

La importancia militar de esta posición era relativa: mala, porque su línea de retirada podía ser cortada é interceptado el paso de un arroyo de difícil vado como era el Ipané, que Caballero y sus fuerzas habían tenido la imprudencia de pasar para venir á defender un puente que no habían destruído; que podía ser flanqueado por el enemigo; y porque las alturas allende el puente dominaban la posición paraguaya; buena, porque un desfiladero siempre es una posición ventajosa para la defensa, y por muy poca fuerza que se emplée se impide el paso, aunque sea un poderoso ejército el que lo ataque.

Este orden de combate convergente, fué hasta cierto punto perfectamente adaptable á la situación militar de la posición. El general Caballero reveló en esta emergencia condiciones militares, sacando en lo posibie el útil aprovechamiento del terreno que iba á defender, y de la formación de sus tropas, como también guardando su flanco descubierto, que lo constituía el camino á Capiatá.